



El análisis de los expertos

EL CONFLICTO QUE SE ETERNIZA

Mientras los palestinos tienen la sensación de que se desvanece su oportunidad de crear un Estado, los israelíes están dispuestos a retrasar la liberación de presos que prometieron para continuar en la mesa de negociaciones. Ante la desesperación de EE UU, el enfrentamiento podría alargarse más de lo esperado y deseado

PALESTINA: SOLUCIÓN, NO TRANSICIÓN

El análisis

M^ª DOLORES ALGORA
 Universidad CEU
 San Pablo



Desde la Primavera Árabe, el proceso de paz palestino-israelí ha quedado desplazado del centro del escenario internacional. Las situaciones de Túnez, Egipto, Libia o Siria han adquirido carácter urgente, soslayando el interés por la causa palestina. Pese a ello, el presidente Obama, como sus antecesores, no ha renunciado a su solución. Las revueltas árabes no han abonado el terreno para las negociaciones entre palestinos e israelíes. Las circunstancias regionales, como el cambio en Egipto o el acuerdo nuclear con Irán, han invitado al escepticismo ante este impulso del secretario de Estado, John Kerry, a pesar de introducir como pautas la prioridad de las cuestiones económicas y la discreción de las conversaciones. Por esto es difícil abordar su contenido, lo que no ha impedido que trasciendan las diferencias de siempre.

En el nuevo contexto de Oriente Próximo y Medio, por contradictorio que parezca, los palestinos perciben que se les escapa la oportunidad de crear su Estado, aún estando reconocido por Naciones Unidas. Piden a la sociedad internacional un apoyo tan efectivo a su legitimidad como el que se concede a la de Israel, pues la realidad es muy diferente a lo manifestado en la organización internacional. Necesitan un auténtico compromiso más allá del de los Estados árabes.

La inestabilidad regional, sumada al cambio estratégico de EE UU, ha endurecido más las posiciones del primer ministro

Netanyahu, quien afronta la división social israelí. Los palestinos se sienten víctimas. Hasta el punto de rebelarse contra una prolongación inútil de las conversaciones: no quieren transición, quieren solución.

La expansión de los asentamientos israelíes en los Territorios Palestinos es el mayor motivo de desconfianza. De ahí la firmeza del presidente Abbas. Es una ilegalidad internacional y una humillación para los palestinos, forzosamente desalojados de sus viviendas. Igualmente indigno les es comprobar cómo los presos palestinos son moneda de cambio en un proceso infructuoso o el espectáculo de esos miles sitiados en Gaza. Hay pocas esperanzas de cambio para estas condiciones ante un primer ministro



ES INDIGNO VER COMO LOS PRESOS PALESTINOS SON MONEDA DE CAMBIO»

israelí atrapado por la extrema derecha. Son tan pocas como las que ofrecen unos palestinos divididos en territorios sin continuidad y separados por un muro, a los que se les exige la unidad política en medio de un desgaste que nada tiene que ver con la Primavera Árabe. Un agotamiento cuyo punto álgido es la declaración de Israel como «Estado judío», ensombreciendo el principio de dos Estados y con consecuencias sobre los palestinos israelíes o el retorno de los refugiados.

Si se interrumpen las negociaciones podrá quedar todo igual para los palestinos: unos frustrados y otros radicalizados. Pero todo habrá cambiado para un Israel cada vez más inseguro, más solo y con un gobierno en Teherán de sutil habilidad regional e internacional. También habrá perdido su oportunidad.

Las fronteras de Israel (1947-2014)



Fuente: Naciones Unidas, BBC y CNN L.R.

ISRAEL: PAZ POR TERRITORIO

El análisis

DANIEL RAJMIL
 Político



Las recientes conversaciones de paz han tenido como objetivo evitar que las actuales negociaciones no caigan una vez más en un punto muerto y sin retorno. En dicho transcurso, las expectativas iniciales de llegar a un acuerdo para el 29 de abril parecen a día de hoy poco probables, centrándose ahora en alargar el marco temporal del diálogo. En este proceso, el actual ejecutivo israelí de centro-derecha liderado por el Primer Ministro, Benjamín Netanyahu, afronta unas crecientes presiones a nivel internacional e interno. Recientemente el país ha vivido un rebrote de ataques con misiles desde la Franja de Gaza, ha visto como el programa nuclear iraní ganaba cierta aceptación internacional y aprobaba unas leyes parlamentarias que, a nivel religioso y social, marcarán el curso político.

Los temas y las preocupaciones pueden cambiar de orden en el marco negociador, pero se mantienen constantes. En este caso, la presente administración parece haber acentuado dos de ellas: la inquietud para preservar una seguridad con más desafíos que nunca y los problemas que derivarían de la falta de reconocimiento de Israel como estado judío por la parte palestina.

Complementan el mapa de intereses otros asuntos reincidentes, como la delimitación de las fronteras del futuro Estado palestino, el status que Jerusalén debe alcanzar, los recursos compartidos o el porvenir de los asentamientos judíos. En esta

batería de cuestiones espinosas es donde la propia sinergia de la política israelí podrá condicionar en menor o mayor grado al gobierno.

En un país con una alta fragmentación política y donde las alineaciones de partidos cambian cada legislatura, los temas que competen al conflicto palestino afectan directamente al espacio político. Tradicionalmente, las negociaciones de paz han supuesto un gran coste político para cualquier partido de gobierno.

En este sentido, es comprensible que Netanyahu, líder del Likud, al frente de una coalición de centro-derecha, se sienta mucho más cómodo centrándose en temas de seguridad, en dónde la amenaza iraní se mantiene como el tema estrella de su



EL LÍDER ISRAELÍ PUEDE VERSE CONDICIONADO POR EL MOVIMIENTO COLONO»

programa. El líder israelí puede también verse condicionado por el movimiento colono, que actualmente está representado por Habaít Hayeudi, formación con gran peso, del ministro Naftali Bennett.

Por último, los omnipresentes y decisivos partidos religiosos, quienes por primera vez en décadas se quedaron al margen del gobierno, podrían presionar aún más a Netanyahu; especialmente después de la aprobación de ley por la que los sectores ultraortodoxos servirán en el Ejército.

La prueba de fuego vendrá marcada por las condiciones en las que finalmente Israel acceda a liberar los últimos presos palestinos a los que se comprometió en el marco de las presentes conversaciones, sólo después se podrá valorar el coste real de las negociaciones.